

Puede así enseñar el Documento de Puebla, n. 258, que, "considerado en su totalidad, el ministerio jerárquico es una realidad de orden sacramental, vital y jurídico como la Iglesia". Es decir: como la Iglesia es un "misterio" (LG cap. I, título) o "una realidad divina trascendente y salvífica que se revela y manifiesta de alguna manera visible" (palabras con que la Comisión Teológica explicaba a los Obispos del Vaticano II el vocablo "mysterium" aplicado a la Iglesia); así también el ministerio ordenado es igualmente un "misterio" o una realidad divina hecha "sacramento", razón por la cual el citado párrafo de Puebla podía llamar a los ministros ordenados "sacramentos vivos de la presencia de Cristo".

Lo divino en la Iglesia tiene, pues, *dos tipos de presencia*: uno general para todos los bautizados y confirmados, y otro especial exclusivamente para los ministros ordenados y, de modo eminente (cf. LG 21b), para el Obispo en su Iglesia Particular. Si se quiere usar la palabra, ambas presencias son "carismáticas", pero la segunda lo es más que la primera, sin olvidar que el ministro ordenado, por el hecho de ser tal, no deja de tener también la primera, destinada principalmente a la santificación personal o a la unión personal con Dios.

Los que por la unción del Espíritu Santo fueron habilitados para actuar de modo eminente y públicamente, con potestad sagrada, en la persona de Cristo, lo harán siempre y únicamente para edificar su grey en la verdad y en la santidad (cf. LG 27a), para que todos alcancen la salvación "tendiendo libre y ordenadamente a un mismo fin" (LG 18a).

Querer ver toda la acción del Espíritu Santo solamente en formas organizadas sería la negación de la soberanía del Espíritu que sopla donde quiere; pero considerar una acción humana plenamente autorizada como algo incongruente con la acción divina, sería desconocer que el Espíritu Santo, ciertamente libre en sí, es libre también para ligarse a las estructuras creadas e iluminadas por El. Es sencillamente la ley de la encarnación y de la sacramentalidad, en virtud de la cual seres humanos son hechos, por el poder del Espíritu Santo, instrumentos de Cristo, con el fin de posibilitar o facilitar a los hombres encontrar los caminos hacia la misión con Dios. Estructura encarnada y pneumática son dos lados de un mismo proceso de salvación, que el Señor ha dado a la Iglesia. El propio Jesucristo insiste en la misión del Espíritu Santo como misión continuadora de la suya: "El recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros" (Jn 16, 15; cf. Jn 14, 16). El Espíritu no sustituye la intervención de Cristo: es sencillamente el prolongamiento vivo de la misión del Hijo.

La Iglesia y los Medios de Comunicación Social

Documento de Belo Horizonte

Los periodistas católicos y los representantes de Comunicación Social de América Latina, reunidos en su VII Congreso de Unión Católica Latinoamericana de la Prensa (UCLAP) y II Reunión de la Federación Católica Latinoamericana de Escuelas de Comunicación (FECAEP), en Belo Horizonte, Estado de Minas Gerais, Brasil, del 29 de abril al 3 de mayo de 1981, en el noviciado Santísima Trinidad, observan y concluyen:

I. La Iglesia y los Medios de Comunicación Social

1. La Iglesia en los MCS

1.1. Obsérvase, en los últimos tiempos, un crecimiento cuantitativo de la presencia de la Iglesia en el noticiario de los vehículos de comunicación social del Continente;

1.2. La ampliación de los espacios para la Iglesia en los medios de comunicación social está directamente vinculada al interés de los mismos vehículos por las posiciones socio-políticas eclesiales;

1.3. Los grandes medios de comunicación procuran, muchas veces, manipular las informaciones de la Iglesia en favor de los intereses que representan intentando, muchas veces, interpretar su acción como subversiva para los sistemas vigentes y alejada de la misión específica que le atribuyen;

1.4. El conjunto de la información revela también profundo desconcierto, por parte de los medios, en cuanto al significado de la participación histórica de la Iglesia en el proceso de cambios en el Continente, principalmente a partir de Medellín y Puebla;

1.5. Por otra parte, en sus propios medios, la Iglesia de América Latina viene haciendo un esfuerzo por revelar su auténtica imagen liberadora. Pero, en contraposición, también se presentan casos en que la Iglesia practica, en los mismos medios, muchos de los errores que condena del propio sistema, tales como: censura interna, autocensura, verticalidad en la toma de decisiones, obstrucción al derecho social a la información e injusticias sociales en su relación patronal con los comunicadores;

1.6. Además de eso, en algunos de los medios de comunicación social de la Iglesia, persiste el amateurismo, el tratamiento de la información por profesionales no habilitados; el empleo de un lenguaje hermético no adaptado al lenguaje del público;

1.7. La imagen proyectada por la Iglesia, en algunos de sus propios medios, no siempre traduce una imagen de una Iglesia Pueblo de Dios, aún cuando ella esté comprometida en las luchas por los cambios en el Continente;

1.8. Existe, principalmente a partir de la preparación del Documento de Medellín, una preocupación pastoral de la Iglesia latinoamericana con relación a los MCS. Esa preocupación no se hace sin embargo sentir en todas las diócesis.

2. La Iglesia frente a los MCS

2.1. En base a nuestra reflexión y de acuerdo con el n. 1063 y ss. del Documento de Puebla, el VII Congreso de UCLAP reafirma la misión de la Iglesia frente a la Comunicación Social:

- a) entendiendo la Comunicación Social como el fenómeno socio-cultural más significativo del mundo contemporáneo;
- b) insertando la Comunicación Social como elemento básico en toda la tarea de Evangelización;
- c) luchando para que la Comunicación Social realmente sea un instru-

mento de liberación del hombre todo y de todos los hombres dentro de los principios emanados de las Conferencias de Medellín y Puebla;

d) defendiendo también un nuevo orden social y político de la información, teniendo como punto de partida "las alegrías y esperanzas, angustias y aspiraciones" (*Gaudium et Spes*, 1) de los pueblos latinoamericanos;

e) incentivando la comunicación alternativa nacida a partir de las propias comunidades.

2.2. Considerando la significación política y cultural del debate en torno a la propuesta de un nuevo Orden Mundial de la Comunicación e Información, pero teniendo en cuenta la gran controversia que originaron los términos del Informe McBride, los participantes recomiendan a UCLAP asumir el liderazgo de la profundización de aquel debate en el seno de la Iglesia latinoamericana, a fin de que se llegue a formular una posición concreta con relación al tema. Mientras tanto, sugieren la realización de seminarios nacionales y regionales a nivel continental, en los que el Informe McBride sea estudiado en profundidad y en los que se visualice otras contribuciones y críticas para la implantación del Nuevo Orden enfatizando los aspectos éticos relativos a esta cuestión.

3. *La Iglesia y el Periodista Profesional*

3.1. Reafirmamos, como Iglesia, el papel fundamental que tiene el periodista como artífice de la información e intérprete de acontecimientos sociales, culturales, políticos y económicos de nuestra sociedad;

3.2. Su tarea, entretanto, viene siendo frecuentemente obstruída por la falta de libertades democráticas en el Continente; por su instrumentalización profesional, por el no reconocimiento de su misión específica;

3.3. En verdad, la lucha por la libertad de prensa es habitualmente confundida con la defensa de la "libertad empresarial" manteniendo los privilegios de grandes grupos en el área de la comunicación;

3.4. Tales hechos impiden que el periodista profesional pueda ejercer plenamente su misión específica;

3.5. Lamentamos que tales obstrucciones a la acción y a la misión de los periodistas se verifique también en los MCS pertenecientes a la Iglesia;

3.6. Reafirmamos nuestra total e irrestricta solidaridad con el periodista profesional de América Latina que, muchas veces, es perseguido, tomado preso, torturado y hasta muerto cuando procura concretizar su misión. Apoyamos su lucha por mejores condiciones de trabajo, remuneración, libertad sindical, perfeccionamiento profesional, libertad de conciencia y opinión;

3.7. La situación del periodista católico en América Latina no es una excepción en el cuadro arriba descrito;

3.8. Notamos con todo que no existe una preocupación en todas las diócesis desde el punto de vista pastoral para con el periodista profesional católico.

4. *La Iglesia y la Comunicación Alternativa*

4.1. El fenómeno de la comunicación social debe ser entendido de forma

más abierta por la Iglesia, incluyendo, como una de las prioridades en esta área, la promoción de una comunicación que nazca también del Pueblo de Dios y se exprese a través de medios grupales y alternativos;

4.2. Tales medios son los que, en verdad, permitan una auténtica comunicación, y una saludable formación de la conciencia crítica del Pueblo de Dios;

4.3. Entendemos que es misión de la Iglesia y de los comunicadores católicos contribuir para preparar los agentes pastorales de la comunicación social y los receptores, con la misma preocupación con que son preparados los agentes pastorales para la sacramentalización;

4.4. En este sentido, recomendamos que los Centros de Documentación y Comunicación Popular existentes, reciban todo el apoyo de la Iglesia y de los comunicadores profesionales y que sea promovida la creación de nuevos centros en cada país del Continente.

5. *La Formación de los Comunicadores*

5.1. Constatamos que, en América Latina, la Iglesia ha sido pionera en la formación de comunicadores profesionales, a través de escuelas de nivel técnico o de facultades de comunicación de nivel superior;

5.2. Verificamos que la acción de la Iglesia, en ésta área, viene sufriendo todo un impacto de la crisis de la Universidad y de la enseñanza en general en toda América Latina y que limita su actuación en el sector;

5.3. Constatamos que la crisis de la Universidad se traduce en la creciente manipulación de la ciencia como instrumento de dominación política, en la precariedad de recursos financieros, en la falta de un cuerpo docente debidamente preparado y remunerado; en la desvalorización de los estudios humanísticos y principalmente en la falta de conciencia de la Universidad latinoamericana respecto a su misión en la sociedad;

5.4. Expresamos el deseo de que las Escuelas Católicas de Comunicación superen su grave crisis de identidad, cuando ésta se dé, y promuevan la adecuación de sus objetivos a los principios emanados de los Documentos de Medellín y de Puebla;

5.5. Esta crisis de identidad se refleja internamente al nivel de un currículo y de una práctica que no conciben con su real misión, y externamente tanto por la desarticulación entre las escuelas, como por sus distanciamientos de los problemas populares;

5.6. Es recomendable y urgente que las Escuelas Católicas de Comunicación se unan al esfuerzo de UCLAP para su articulación a través de FECLAEP.

6. *La Formación de los Receptores*

6.1. Hay escuelas para formación de comunicadores: no las hay para formar los receptores. Por esto, los comunicadores deben colaborar a través de todos los medios a su disposición, con los grupos de influencia social, en la formación de los receptores cualesquiera sean sus ideas y sus condiciones sociales;

6.2. El objetivo de esta formación, es transformar a los receptores de objetos pasivos en sujetos activos en el proceso de la comunicación social inspirándoles actitudes críticas frente a los mensajes que le son transmitidos por los MCS;

6.3. De esta forma se evitarán los efectos negativos de la masificación a la que están continuamente sujetos los receptores.

II. La Responsabilidad Ética del Comunicador Católico en América Latina

Riesgos

1. El comunicador católico en América Latina enfrenta, entre otros, los siguientes riesgos:

a) en el plano personal, considerando su proximidad con el poder, puede estar tentado, muchas veces, a dejarse corromper por el poder, colaborando en la manipulación de la opinión pública;

b) el comunicador se ve otras veces tentado a un burocratismo profesional por el uso indiscriminado de los boletines de prensa con riesgo de no criticar la materia prima de la noticia, dejando así de dar una comunicación liberadora;

c) otro riesgo es el orgullo intelectualista, por el cual el comunicador profesional sustituye la voz del pueblo, encadenando el alma de las masas (cf. Juan Pablo II en Salvador de Bahía, 1980) y juzgándose superior a los demás trabajadores;

d) ceder al consumismo y favorecer el lujo y la acumulación de riquezas también es otra tentación para el comunicador católico en América Latina;

e) corre también, paradójicamente, el riesgo de la desinformación en cuanto a la propia acción de la Iglesia, cediendo al preconcepto difundido por la industria cultural con relación a la auténtica actuación de la Iglesia en su misión liberadora;

f) el de llegar a la autocensura por miedo a las represalias y castigos subsiguientes, entre otros, la pérdida del empleo en forma definitiva;

g) otro riesgo sería el del condicionamiento y sumisión al medio que lo rodea, renunciando a sus principios y acomodándose a él.

Exigencias

2. Afirmanse hoy estas principales exigencias éticas para el periodista católico en América Latina;

a) apoyar los movimientos populares que luchan por lograr una sociedad más justa y más humana a la luz de Medellín y Puebla;

b) imprimir una línea liberadora a su tarea periodística, siendo voz de los que no tienen voz y dando oportunidad a los que no la tienen;

c) propugnar en los casos en que sea necesario, una urgente revisión de la línea editorial de la publicación en que trabaja, colocando, como punto de partida, los sectores marginados de la sociedad latinoamericana;

- d) participar activamente en las luchas de los demás periodistas, cristianos y no cristianos, en favor de la justicia;
- e) apoyar al Pueblo de Dios —sus obispos, sacerdotes, religiosos y laicos— en su esfuerzo de encarnación del Evangelio en la realidad latinoamericana;
- f) sumarse a la lucha por el Hombre Nuevo, en la construcción de una Nueva Sociedad, según el Documento de Puebla;
- g) además de ser fiel a las exigencias de la verdad, respecto a la privacidad, al orden basado en la justicia y en la moral pública, cuando se basa en los valores evangélicos, debe el comunicador católico ser misericordioso, sumando a la práctica de la justicia la marca de la fraternidad;
- h) debe, igualmente, esforzarse por la superación profesional, procurando ser más, conocer más y mejorar sus cualidades técnicas como comunicador.

El Uso del Latín en la Misa

La mayor parte de los obispos católicos de todo el mundo consideran que el retorno a la misa "tridentina" —en latín y según el rito anterior al Concilio Vaticano II— "crearía más problemas que los que se quiere resolver". Este es el resultado de la primera encuesta realizada desde que Pablo VI suspendiera "a divinis" al obispo Lefebvre en 1976, y sus resultados han sido publicados en la revista *Notitiae*, órgano oficial de la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino (n. 185, Diciembre de 1981).

A petición de Juan Pablo II, la Sagrada Congregación envió una carta a 2.317 obispos y otros ordinarios de rito romano en 1980, de los cuales contestaron 1.791, es decir, el 77,3 por 100 del Episcopado.

Con dicha encuesta se pretendía conocer dónde hay peticiones de que se celebre la misa en latín y su importancia numérica, con lo que se dispondría de datos fiables sobre los seguidores de monseñor Lefebvre, defensor de la misa "tridentina".

Los resultados no dejan lugar a dudas: sólo 24 obispos son partidarios de una concesión limitada a determinados grupos de la misa "tridentina", con objeto de "pacificar" a los disidentes, por el contrario, el 98,68 por 100 del Episcopado mundial se opone a dicha concesión, ya que podría originar una "grave división" en la Iglesia y una "pérdida de autoridad por parte de la jerarquía eclesíastica". Asimismo, una pequeña parte de los obispos consultados apoyan un retorno a la misa en latín, aunque según el rito posconciliar, no "tridentino".